

migratio



SCHWEIZER BISCHOFSKONFERENZ
CONFÉRENCE DES ÉVÊQUES SUISSES
CONFERENZA DEI VESCOVI SVIZZERI
CONFERENZA DILS UESTGS SVIZZERS

Día del migrante

Mensaje de los Obispos suizos

29 de septiembre de 2024

“ Dios camina con su pueblo “

Queridos hermanos y hermanas:

" Dios camina con su pueblo "

En su ministerio pontificio, el Papa Francisco nunca ha dejado de pedir a los cristianos que busquen nuevos caminos. Invita constantemente a la Iglesia a avanzar en una actitud de confianza en el Dios que habita en cada persona. Toda la historia santa, la del Pueblo de Dios en la Antigua Alianza y la de la Iglesia desde sus orígenes, está profundamente marcada por la realidad del caminar. Abraham, el Padre de los creyentes, fue llamado y se le dijo: «Ve a la tierra que te mostraré». Y «Abraham partió, sin saber adónde iba», (Hb 11,8). Esta actitud fundamental de confianza queda también magníficamente ilustrada por la moabita Rut, que asegura a su suegra Noemí que «donde tú vayas, iré yo; tu pueblo será mi pueblo; tu Dios será mi Dios», (Rut 1, 8). En el seno de la Iglesia actual, la experiencia del Sínodo podría ser un buen ejemplo de un caminar confiado en respuesta a una llamada insistente. De hecho, la palabra sínodo significa "caminar juntos".

El tema elegido para la Jornada del Emigrante y del Refugiado 2024, DIOS CAMINA CON SU PUEBLO, nos sumerge en este mismo clima. ¿Cómo no ver en la elección de este tema la voluntad de vincular a una experiencia profundamente espiritual el viaje de tantas personas que se desplazan hoy? Un viaje no exento de dificultades.

Las dificultades, incertidumbres, angustias y tragedias que sufren algunos refugiados son muy reales. Tomamos conciencia de ellas al hilo de la actualidad, con frecuencia difícil. Dios quiera que no lo olvidemos o, peor aún, ¡que no nos acostumbremos! Más bien, que nos dé la capacidad de leer su presencia en el corazón mismo de las dificultades y tragedias.

Por su condición de extranjero en un país de acogida, el emigrante nos recuerda claramente la realidad de todo ser humano. «Todos somos extranjeros y viajeros en esta tierra camino de un país mejor», nos dice la carta a los Hebreos (cf. Hb 11,13-16). Sin compartir siquiera la fe cristiana, sin hablar necesariamente la lengua de los nativos en medio de los cuales se encuentra, el emigrante, por su sola presencia, es una palabra explícita. En otras palabras, ver a un emigrante es oír el eco que repite San Pablo: «Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo», (Flp 3,20).

Consideremos el tema de esta Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que pone de relieve dos realidades:

- En primer lugar, al recordar que Dios camina con su pueblo, nuestra memoria se sumerge en una larga historia. Al hacerlo, se nos brinda la oportunidad de releer las huellas de sus pasos junto a nosotros y de identificar su presencia a lo largo del progreso de esta historia. Dios se empeña en tejer su obra de creación. Al igual que en la confección de un tapiz, los hilos de la urdimbre y de la trama deben

entretejerse, lo mismo ocurre con nuestras historias personales y comunitarias. La parte humana y la parte divina entrelazadas forman una sola historia, la nuestra

- En segundo lugar, el recordatorio de que Dios camina con su pueblo despierta y sacude nuestra conciencia. Más allá de los múltiples aspectos de la emigración, incluidos los políticos y sociológicos, se despliega ante nuestros ojos una dimensión teológica. Dios no tiene otro rostro que nuestros rostros humanos para expresar su presencia en el mundo de hoy. Los emigrantes y refugiados son ante todo el rostro de un Dios que ha caminado por la tierra de los vivos para traer a la humanidad a casa.

Sitten, julio 2024

Handwritten signature of Jean-Marie Lovey CRB in black ink.

✠ Jean-Marie Lovey
Obispo de Sitten